

Mujeres y política: realidades y mitos

¿Cabe esperar que la participación de las mujeres parlamentarias conlleve consecuencias políticas diferentes? Las razones por las que se asume que las mujeres pueden actuar desde una perspectiva distinta a la del hombre son más prácticas que teóricas.

Una perspectiva alternativa

En una amplia encuesta, dirigida en 1999 por la Unión interparlamentaria (IPU) entre 187 mujeres parlamentarias de 65 países, las participantes describieron a las mujeres de manera sistemática con unas prioridades distintas a las de los hombres. Cuatro de cada cinco encuestadas creían que las mujeres tenían ideas conceptualmente diferentes sobre la sociedad y la política. Más del 90% estuvo de acuerdo en que una mayor participación de la mujer provocaría cambios, y casi 9 de cada 10 consideraron que la participación de las mujeres en el proceso político cambió de manera significativa sus resultados.

Tres razones por las que las mujeres dedicadas a la política suelen afrontar su labor de forma diferente

La motivación de las mujeres para dedicarse a la política es a menudo distinta de la de los hombres. En la encuesta de la Unión interparlamentaria, el 40% de las encuestadas declararon que habían entrado en la política por su interés en los trabajos sociales y el 34% a través de organizaciones no gubernamentales, a diferencia de las vías más “convencionales” de política de partido normalmente adoptadas por los hombres. Este resultado refleja fielmente la tendencia, largamente establecida entre las mujeres, de comprometerse con la sociedad civil como un medio de promoción proyectos que apoyen la supervivencia de la familia, y de concentrar su energía a un nivel local.

Las mujeres se exponen con frecuencia a diferentes modelos de socialización, tienen experiencias vitales distintas a las de los hombres y suelen aportar a sus decisiones políticas sus conocimientos y experiencia. Aunque en las últimas décadas han tenido lugar grandes cambios, en la mayoría de países

las mujeres todavía llevan la carga familiar, incluido el cuidado de niños y niñas y de las personas mayores.

Las mujeres suelen verse a sí mismas como representantes de otras mujeres. Por ejemplo, un estudio acerca de los legisladores de Estados Unidos descubrió que las mujeres se sentían especialmente responsables a la hora de representar a otras mujeres y se consideraban a sí mismas más capacitadas para representar sus intereses. En Irlanda del Norte, por ejemplo, casi una tercera parte de las votantes pensaban que una mujer representaría mucho mejor sus intereses.

¿Por qué hay todavía tan pocas mujeres en la política?

Teniendo en cuenta su capacidad para contribuir al proceso político surge una pregunta obvia: ¿por qué hay todavía tan pocas mujeres participando en la política? La respuesta es polifacética y difiere según los países, las sociedades y las comunidades. Pero existen varios puntos comunes que se señalan a continuación.

Las mujeres no suelen presentarse como candidatas a cargos políticos. Aunque todavía es difícil conocer las cifras exactas, los estudios realizados indican que las mujeres suelen presentar su candidatura con menos frecuencia que los hombres. Por ejemplo, en Estados Unidos los hombres tienden, como mínimo, un 50% más que las mujeres a averiguar cómo registrar su nombre en las listas electorales, o cómo tratar la posibilidad de presentarse a las elecciones, con donantes, dirigentes de los partidos o comunidades, miembros de la familia o amigos.

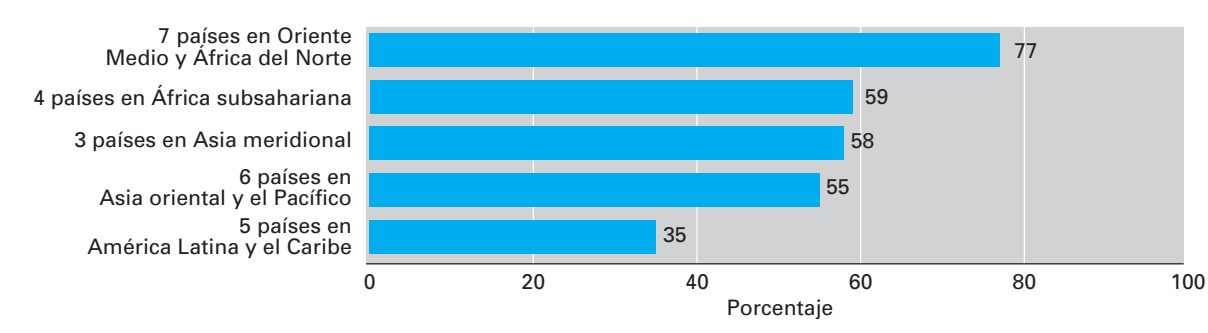
• *La doble carga de las responsabilidades públicas y privadas:* Como se ha mostrado en los capítulos precedentes, las cargas laborales de las mujeres son mucho más pesadas que las de los hombres, y les deja menos tiempo y energía para involucrarse en la vida política. En Estados Unidos, las pruebas indican que, conforme las responsabilidades de las mujeres en las tareas del hogar y en la atención a su familia disminuyen, aumenta su interés por presentarse como candidatas a un cargo.

• *Una cultura de exclusión:* En muchos países, las redes de comunicación políticas y financieras están controladas por hombres. Las prácticas culturales que sirven para nutrir y consolidar los lazos de solidaridad masculina dentro de estas redes de comunicación, como la bebida, el tabaco o la práctica del golf, son los trampolines para obtener cargos políticos. Un estudio realizado en Tailandia descubrió que, por regla general, los hombres controlan los comités de selección y tienden a evitar a las mujeres candidatas, para así mantener una estructura con la que se sienten familiarizados y porque además suelen conocer personalmente a los candidatos masculinos.

• *Una mayor participación en la educación:* Las mujeres que se presentan a cargos con éxito, sobre todo en los países en vías de desarrollo, han recibido por lo menos una educación de nivel superior. De las 187 mujeres de los 65 países encuestados por la Unión interparlamentaria en 1999, el 73% tenía estudios universitarios y el 14% poseía la licenciatura. Por lo tanto, la falta de mujeres que hayan recibido educación superior en muchos países puede actuar como un obstáculo para su participación en la política y en el gobierno.

Las mujeres afrontan una ardua lucha para convencer a la opinión pública. Existen muy pocas estadísticas sobre cuántas son las mujeres que se presentan a elecciones y no llegan a ser elegidas. Sin embargo, la impresión del votante puede ser ilustrativa. Por término medio, más de la mitad de las personas encuestadas en Asia oriental y el Pacífico, Asia meridional y África subsahariana estaban de acuerdo, y en algunos casos de manera absoluta, en que los hombres eran mejores líderes políticos que las mujeres; en Oriente Medio y el África del Norte, tres cuartas partes compartían ese mismo criterio. Sin embargo, en otras partes del mundo la evidencia es más positiva. En América Latina y el Caribe, muy pocas personas de las encuestadas opinan de ese modo y el 80% de los encuestados en Tailandia cree que una mujer podría ser una buena primera ministra.

Gráfico 4.2 En la mayoría de los países encuestados, gran parte del público considera que los hombres son mejores dirigentes políticos que las mujeres



Los cálculos de UNICEF se basan en datos de la Encuesta Mundial de Valores, Cuarta Ronda (1991-2004). Los datos de todos los países y territorios del conjunto regional corresponden al último año disponible del período especificado. Los siguientes países y territorios se incluyen en los conjuntos regionales mencionados: **Oriente Medio y África del Norte:** Arabia Saudita, Argelia, Egipto, Iraq, Jordania, Marruecos, República Islámica de Irán. **América Latina y el Caribe:** Argentina, Chile, México, Perú, República Bolivariana de Venezuela. **Asia Meridional:** Bangladesh, India, Pakistán. **Asia Oriental y el Pacífico:** China, Filipinas, Indonesia, República de Corea, Singapur, Viet Nam. **África Subsahariana:** Nigeria, República Unida de Tanzania, Sudáfrica, Uganda. Las notas sobre la metodología empleada pueden encontrarse en la sección de Referencias, página 88.

Fuente: World Values Survey, <www.worldvaluessurvey.org>, consultada en junio de 2006.

Las mujeres abandonan la política. Existen muy pocos datos disponibles acerca de si las mujeres abandonan sus cargos con más frecuencia que los hombres a causa de la hostilidad de los votantes o de la violencia dirigida a veces contra las mujeres que ocupan un cargo (o tratan de presentarse a él). Por ejemplo, en Bengala Occidental, India, las dirigentes femeninas (*pradhans*) revelaron que aunque las mujeres distribuyesen entre la comunidad una cantidad de bienes públicos que fuese igual o superior a la reparada por sus homólogos masculinos, la comunidad no sólo se quedaba más insatisfecha con su mandato sino que además las culpaba de la insuficiente calidad de servicios que estaban fuera de su competencia. Como era de esperar, alrededor de la mitad de las dirigentes dijeron que no volverían a presentarse a la candidatura. En el Afganistán, las candidatas en las elecciones de 2005 fueron objeto de violencia y, en algunos casos, de amenazas de muerte.

Los mitos sobre las mujeres en la política

Son abundantes los mitos, tanto positivos como negativos, sobre las mujeres que se dedican a la política. Puesto que dichos mitos están basa-

dos en suposiciones poco realistas sobre las mujeres y la política, contribuyen con frecuencia a perpetuar los estereotipos y la discriminación. A continuación se analizan dos de estos mitos.

Mito 1: Las mujeres se ocuparán más de la población femenina e infantil. El mero hecho de que la persona a cargo de la legislación sea una mujer no significa que tenga que promover unas leyes que antepongan los intereses de las mujeres y de los niños y niñas. Por otra parte, las mujeres dedicadas a la política pueden pertenecer a un amplio espectro de personalidades e ideologías. Las legisladoras son responsables ante un electorado que representa a una gran variedad de antecedentes e intereses, y a menudo se pueden encontrar divididas por diferencias ideológicas, regionales, de clase o de otro tipo. Además, al ser miembros de partidos políticos, a veces tienen que cumplir la disciplina de partido a expensas de sus propias preferencias. Sin embargo, hay pruebas que sugieren con firmeza que las mujeres parlamentarias suelen utilizar su influencia política, en mayor medida que sus homólogos masculinos, para efectuar cualquier cambio en apoyo de la familia, la población femenina y la infantil.

Mito 2: Las mujeres no sirven para los trabajos “duros”. Un cómputo de carteras ministeriales, realizado por la Unión interparlamentaria en 2005, sumaba 858 ministras repartidas en 183 países. Sin embargo, la distribución de carteras es sorprendente. De la misma manera que casi una tercera parte de los trabajos ministeriales desempeñados por mujeres recaía en esferas relacionadas con la familia, la infancia, la juventud y los asuntos sociales, o relacionados con la mujer y la educación, en todo el mundo solamente había 13 ministras de defensa y 9 de economía (lo que representa el 1,5% y el 1% respectivamente).

Véanse las referencias en la página 88.